

# CUANDO ENTZIA SE VISTE DE BLANCO

Cuando pensamos en bosques lo más probable es que nos transportemos a Irati o a Urbasa, donde las hayas se multiplican y se extienden hasta el infinito. Cuando nos imaginamos su colorido, fácilmente evocaremos la amplia gama de colores ocres, naranjas, rojos... y casi escucharemos el sonido de las hojas, crujientes bajo nuestros pasos... ...pero cuando Entzia se viste de blanco hasta los pájaros callan ante tanta hermosura y no hay sonido más dulce que el grandioso silencio atrapado bajo el manto nieve que todo lo envuelve.

## TEXTO Y FOTOS



Arantza Lazurtegi  
(Bilbao, 1965)

Presidenta del grupo de montaña Munarrikolanda M.T. desde 2011. Perteneció a la redacción de Pyrenaica.



Dicen que la sierra de Entzia es la prolongación de la sierra de Urbasa hacia el poniente, pero es mucho más que eso, realmente tiene personalidad propia. Se extiende desde el puerto de Opakua hasta Legunboko haitza, muga entre Araba y Nafarroa, presentando una vistosa muralla calcárea en la vertiente norte y, hacia el sur, la sierra cae sobre el valle de Arana / Harana. Es una altiplanicie que ofrece variados recorridos de acceso y amplios y alfombrados prados en la zona somital acompañados de preciosos bosques de hayas y una infinidad de pequeños tesoros.

## BAIO Y MIRUTEGI DESDE SAN ROMÁN DE SAN MILLÁN / DURRUMA

11,5 km | 5 h | desnivel +770 m

La primera vez que me vi enredada entre las faldas de Entzia íbamos buscando la cumbre del Baio, máxima elevación de esta sierra, que encontramos tras varios intentos infructuosos. Entonces éramos más jóvenes y la ansiedad de la cima nos impidió ver el bosque. Años después, volví en primavera y el contraste de la subida por el hayedo, el paso por el portillo de Atau y el exultante verdor de los rasos de Legaire me parecieron la mejor combinación

para conocer este bello rincón y, sin embargo, tras varias incursiones por esta zona, una vez más me ha conquistado.

Hoy es el último día del año, ha nevado y está nublado. Pensamos dónde podríamos ir con las raquetas a disfrutar de la nieve y nos decidimos por la clásica del Baio, desde Durruma. El termómetro está bajo cero, pero no hemos tenido problemas en la carretera.

El recorrido comienza en la parte alta del pueblo, donde hay una fuente. Se gira a la izquierda y enseguida vemos una barrera metálica que hay que cruzar. Avanzamos dirección sur y 5 minutos después unos indicadores dan la posibilidad de subir por el puerto de Bikuña, a la derecha, faldeando el Baio por el oeste, pero nosotros dejamos esa opción para la bajada y seguimos un poco a la izquierda (SSE), siguiendo la senda que nos conduce al bosque.

Vamos ganando altura bajo el hayedo mientras la capa de nieve va cobrando espesor. En el siguiente cruce tomamos el sendero que sale a la izquierda y que lleva al portillo de Atau. Según avanzamos el silencio se hace cada vez más denso, como si estuviéramos ajenos al resto del mundo. La nieve va dibujando los contornos de los troncos, las ramas, las hojas y todo va adquiriendo un punto mágico. Nos ponemos las raquetas y, sin ninguna prisa, nos dejamos llevar por ese maravilloso sendero hasta salir al escarpe que da paso al portillo.

Una vez arriba, en la planicie, fuera de la protección del bosque, el ambiente gélido nos recibe sin contemplaciones. El suelo lo percibimos helado y crujiente. Decidimos desviarnos al este para subir a la cima del Surbe (1157 m), que se asoma sobre el valle de Asparrena. Sin embargo, hoy no tenemos buenas vistas. La niebla nos niega la amplia panorámica que se tiene desde aquí y el frío nos empuja a seguir en marcha.

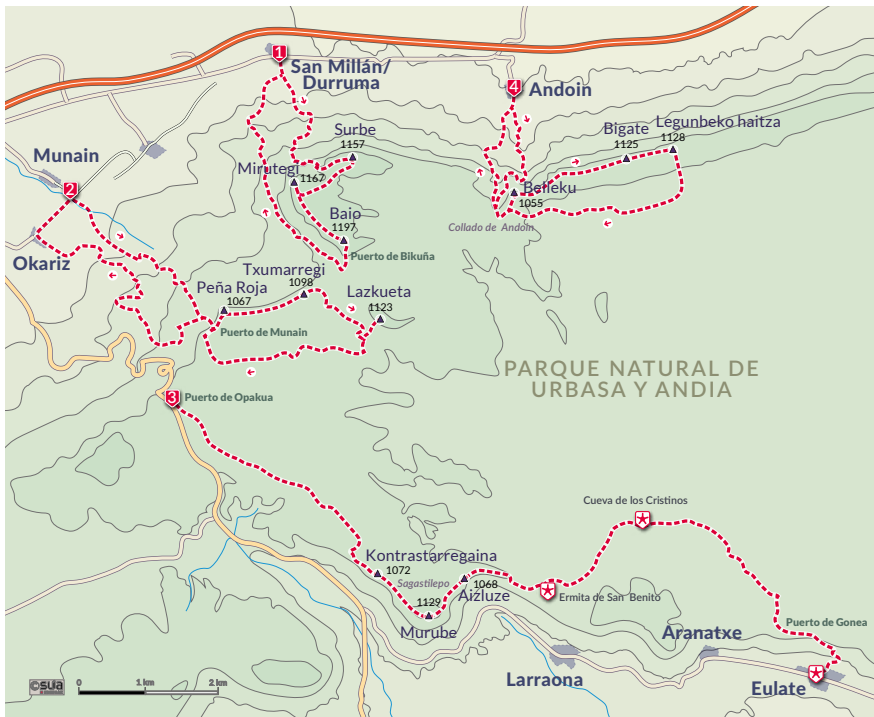
Nos dirigimos hacia la cruz de Mirutegi (1167 m). Tenemos que ir tanteando el suelo, porque según abandonamos la zona de pastos y nos acercamos al bosque cada vez nos hundimos más en la nieve, pero no nos importa: la estampa glaciaria es magnífica. Muy despacio, disfrutando de esos árboles cristalinos, nos aupamos a la gran cruz de hierro que preside la cumbre. Muy cercano, siguiendo el corte rocoso hacia el SSE, está el Baio (1197 m), el punto más alto de la sierra, aunque menos vistoso.

Continuamos junto al cortado admirando el increíble paisaje navideño que nos rodea, en dirección al puerto de Bikuña, donde cambiamos el rumbo (NO) para volver al punto de partida.

En las faldas del Baio, en las inmediaciones del puerto de Bikuña







**ROBLES CENTENARIOS Y ANTIGUOS CENTENARIOS**

20 km | 6 h | desnivel +650 m

A los pies del Baio, hacia el oeste, junto a las pequeñas localidades de Munain y Okariz, hay una ruta de pequeño recorrido que nos lleva a conocer una importante colección de

longevos robles de más de 500 años. Antiguamente, se utilizaron estos árboles para la obtención de leña, cortándoles las ramas sucesivamente, de ahí su aspecto trasmocho.

Estos entrañables tatarabuelos, te hacen sentir pequeño, no solo por su descomunal tamaño sino porque te sientes un poco niño, como si formaras parte de un cuento espe-



**Cascadas de la Tobería**







Majestuoso roble trasmochu, cerca de Munain

rando que salga de sus desproporcionados troncos algún ser misterioso de otro mundo.

La concentración de árboles de estas características da lugar a un hábitat singular en el que viven especies únicas, como algunos tipos de helechos, hongos y escarabajos y cuenta con una variada fauna como la garduña, el zorro y el corzo, entre otros.

Nosotros aprovechamos la visita de este interesante lugar como punto de partida para subir al Txumarregi y Lazkueta, montes que estaban incluidos en el catálogo de centenarios de 1950, y volver por Okariz para ver la otra zona del robledal.

Dejamos el coche en el aparcamiento que hay saliendo de Munain en dirección a la sierra, donde hay un panel que muestra las posibles rutas. Una pista ancha que luego se transforma en senda nos lleva al encuentro de varios de estos ejemplares, que se hallan dentro de un amplio recinto vallado a la izquierda del camino.

Continuamos por la senda y, obviando el cruce del GR 25, seguimos de frente. La sen-

da va ascendiendo suavemente durante 4 km hasta un nuevo cruce en el que nos dirigimos a la izquierda donde está, muy cerca, el nacedero del Zadorra. Solo nos quedan 15 minutos para alcanzar la zona alta de la sierra pero, si no queremos alargar la excursión, podemos volver a la ruta balizada y reducir el recorrido a la mitad. Una vez arriba, hay que girar a la izquierda (NNE) para, sin apenas esfuerzo llegar a la Peña Roja (1067 m), escondida bajo el hayedo.

Siguiendo la línea del cortado, en 1,2 km, llegamos a la despejada cumbre del Txumarregi (1098 m), identificada solo con un hito sobre una roca. Al norte quedan el Mirutegi y el Baio y, siguiendo hacia el NE, el puerto de Bikuña, donde se podría enlazar con el itinerario precedente para ir a dichos montes.

Avanzamos hacia el puerto de Bikuña pero a unos 200 metros giramos a la derecha (ESE) y, siguiendo los hitos, llegamos a donde está el buzón de Lazkueta (1087 m) pero que no está en el punto más alto, para alcanzarlo (1123 m) hay que continuar NNE unos 700 metros.

Retornamos a donde estaba el buzón y vamos dirección E a buscar la pista que lleva a los rasos de Zezama y continuar luego hacia el puerto de Munain. Así entroncamos con el recorrido de los robles centenarios que vuelve a ofrecernos dos zonas de hermosos ejemplares, camino de Okariz.

## MURUBE Y EL BOSQUE ENCANTADO

17 km | 6 h | desnivel +380 m

En el límite sur de la sierra de Entzia nos aguarda otro recorrido interesante de escaso desnivel que discurre alternando praderas y bosques, pasando por un paraje singular al que llaman el bosque encantado. La ruta es lineal por lo que es necesario contar con dos coches o, como es nuestro caso, del servicio del autobús del grupo de montaña.

Iniciamos la ruta en el puerto de Opakua. Tomamos dirección SE y, dejando la carretera a nuestra derecha, saltamos la langa y avanzamos por un senderillo que nos conduce a las





amplias praderas de Entzia. Se puede seguir por la ancha pista que vemos enseguida, pero se camina mejor por la alfombra verde.

Tras 2,7 km, abandonamos los prados y caminamos por la pista durante 1,3km, momento en que dejamos la pista en un punto donde no hay nada que invite a hacerlo y nos desviamos a la derecha. Avanzamos sin sendero unos 400 m (SSO) hasta que nos situamos ya en el cordal (1 h; 4,3 km) donde ya hay un senderito que nos irá conduciendo a

todas las cumbres. También hay unos puntos naranjas que confirman la ruta a seguir. Entre las ramas iremos viendo el monte Ilarratza a nuestra derecha.

La cima del Kontrastarregaina (1072m) queda 400 m más adelante, marcada con un cairn. Enseguida llegamos al collado de Sagastilepo (1048m) y al Murube (1129 m), identificado con un buzón (6,2 km; 1 h 50 min). El sendero sigue la dirección del cordal y toma componente NNE. En 10 minutos llegamos a la exigua cima

de Aizluze (1068m) que se accede por una escalera metálica y que también fue considerada cumbre centenaria en el catálogo de 1950.

Seguimos llaneando por el hayedo hasta que salimos de él y cruzamos la pista que sube de Larraona (8,6 km; 2 h 40 min). Enfrente tenemos la ermita de San Benito, que dejamos a nuestra derecha y muy cerca, bajo el cortado, hay una vía ferrata sencilla (K2) que quizá visitaremos en otra ocasión. Continuamos campo a través (E) unos 300m para situarnos





Camino hacia el portillo de Atau bajo el hayedo nevado

junto a las moles de roca del bosque encantado. Quizá el nombre sea un poco exagerado, pero es bonito contornear las rocas llenas de musgo que le dan un aspecto fantasmagórico.

Enseguida salimos a terreno despejado y nos dirigimos a la cueva de los Cristinos que dista 1,4 km del bosque encantado. Con ayuda del GPS llegamos a la entrada de la cueva (no está indicada pero tampoco está lejos del camino) que es un agujero en el suelo. Unas escaleras equipadas con una cadena nos ayu-

dan a bajar a su interior, al cual accedemos con cuidado para no resbalar. Por una pequeña puerta metálica se pasa a otra sala, donde hay que bajar un poco para disfrutar de la presencia de un pequeño lago y unas preciosas columnas que la naturaleza se ha entretenido en esculpir pacientemente. Nos olvidamos del reloj y echamos a volar la imaginación en este mundo subterráneo.

Cerca de la cueva, una enorme haya nos llama la atención y son necesarias cuatro perso-

nas para abarcar su tronco. Después nos encaminamos por pista hacia el puerto de Gonea y bajamos a Eulate, donde nos espera el autobús.

## LEGUNBEKO HAITZA Y LAS CASCADAS DE LA TOBERÍA

15,5 km | 5 h | desnivel +780 m

Desde Andoin, un ancho y cómodo camino asciende hasta el portillo de Andoin o Gamelate, sin embargo, aunque exige un poco más de esfuerzo, merece la pena desviarse para conocer las cascadas de la Tobería.

De la plaza del pueblo un panel informativo indica la dirección a seguir (S). A poco más de 300 m llegamos a una bifurcación y tomamos el camino de la izquierda que, más adelante, nos acercará al río. Varios robles de buen porte jalonan el camino.

Un kilómetro después llegamos a una esclusa por donde pasamos al otro lado del río, dejando la primera de las cascadas a nuestra derecha. Luego el sendero va ascendiendo buscando los mejores pasos y nos va mostrando los caprichosos saltos escondidos entre el hayedo. Posiblemente el camino esté mucho más resbaladizo con lluvias recientes, pero hemos tenido suerte y se progresa bastante bien.

Varias composiciones de ramas, hojas, musgo y agua nos van seduciendo mientras vamos ganado altura. Rebasada la última cascada se llega a una zona de lapiaz y a la parte más empinada del recorrido. Unos puntos rojos ayudan a encontrar el mejor acceso hasta que la pendiente cede y el terreno se suaviza. Vamos saliendo del bosque y, por campos, llegamos al collado de Andoin (1018m).

Con terreno seco lo más entretenido es dirigirse al cortado (NE), pasando junto al Belleku y seguir el senderillo que va soslayando las puntas rocosas y nos coloca, tras 2 km de cresta con vistas a la llanada, en la cima del Bigate (1125 m). Todavía tendremos que seguir otros 700 m de cresta para alcanzar la primera de las cumbres del Legunbe y, bajado unos metros, descubrir el ojo natural que atraviesa la muralla caliza. En un par de minutos alcanzamos ya la cima principal (Legunbeko haitza, 1128 m) en plena muga entre Araba y Nafarroa.

Para la vuelta, lo mejor es bajar por la empinada cuesta que tenemos hacia el sur, siguiendo el linde delimitado con una alambrada hasta llegar a la ataca que permite pasar de nuevo al territorio alavés. Una ancha y empedrada senda nos llevará bajo el abrigo de las hayas de nuevo al portillo de Andoin. Ya solo queda bajar por el marcado camino que simula una calzada romana para llegar al pueblo.